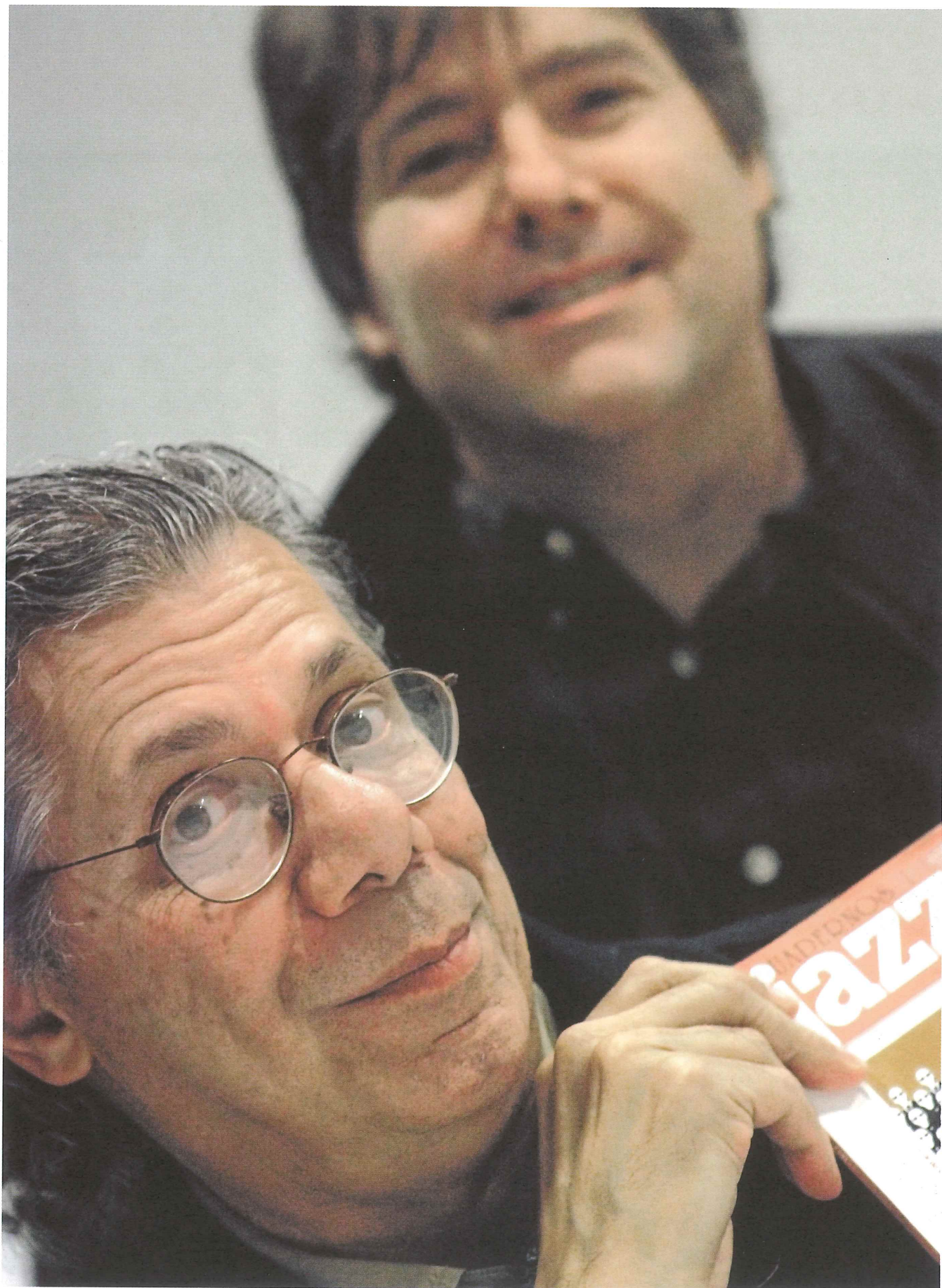




Hace cosa de un siglo, el ragtime entraba en los salones elegantes de Nueva Inglaterra gracias a los dúos de banjo y piano. Parecía que con esa fugaz intervención se resumía el papel de tal pareja de instrumentos en la historia del jazz cuando en 1994 **Béla Fleck** invitó a **Chick Corea** a participar en su disco *Tales from the Acoustic Planet* (Warner Bros, 1994). Aquel dúo, *Byciclops*, fue el germen que ahora ha florecido en *The Enchantment* (Concord, 2007). Un disco en el que ambos músicos entablan un diálogo cara a cara, ansiosos de saber adonde les va a llevar.

Chick Corea & Béla Fleck

Cosa de

2

Según Corea, “mi interés de tocar con Béla estaba en el dúo. Béla tiene bandas con las que toca, y yo tengo muchas secciones rítmicas diferentes, pero lo que yo quería era el contacto directo e íntimo del dúo. Quería utilizar la interacción que ya teníamos por haber tocado juntos antes y pasé más tiempo escribiendo canciones para el disco. Ahora hemos tocado bastante y creo que tenemos algo realmente rico”.

Después de cruzarse esas composiciones, se reunieron en el estudio para intercambiar las ideas que cada uno se había formado. Para Fleck “había un par de temas no diría difíciles, sino desafiantes en el buen sentido. Hay un tema titulado *The Enchantment* que era de un estilo diferente a lo que yo había tocado antes, de manera que me hizo falta que Chick me ayudara a enfocar esa clase de música. Yo tenía un tema de bluegrass llamado *Mountain*, y se me ocurrió pedirle a Chick que tocara en el estilo del banjo y partir de ahí, también pude enseñarle algo. En el disco hay esa clase de interacciones”. No deja de ser interesante escuchar a Chick Corea tocando en la tradición del bluegrass, aunque para él no ha sido cuestión de sonidos o de estilos: “yo no escribía para el banjo, escribía para Béla. Le hice a Béla una pregunta sobre el banjo, eso fue todo lo que pregunté: cuál es la nota grave y cuál la aguda. Lo importante es la interacción, la improvisación, el tocar juntos. Que sea banjo o piano es secundario”. Del mismo modo, las dificultades técnicas derivadas de tocar sin sección rítmica o del peligro de choque entre dos instrumentos muy percusivos “nunca fueron un problema”. Para Fleck “el aspecto rítmico de la ejecución de Chick hizo que no nos preocupáramos de eso al mantener un gran pulso todo el tiempo, de manera que muchas notas juntas funcionan y pueden crear buenos choques si no los consideras como tales. Si se escucha de forma musical, todo puede funcionar”. Corea añade: “el timbre más similar se da con dos instrumentos iguales. Yo he tocado en muchos dúos de piano. Tú te puedes preguntar cómo se logra que empañen: te limitas a tocar, y se juntan en un solo instrumento”.

Una vez reunidas ocho composiciones originales, Corea pensó que “tal vez fuera una buena idea tener al menos un tema conocido del repertorio de cada uno, así que escogimos *Sunset Road* como el tema de Béla y *Children's Song #6* como el mío”. El único tema no compuesto por ellos es una versión de *Brasil*, el clásico de Ary Barroso. “Fue una especie de idea al azar; era una canción que tenía en la cabeza. Le pedí a Béla que la probáramos y funcionó realmente bien”. Tan bien que *The Enchantment* acabó llevándose un Grammy Latino.

Para Corea “fue una gran sorpresa. No sabíamos nada al respecto, y cuando me enteré hace unos meses de que habíamos sido nominados pensé que era interesante. ‘¿Cómo nos han podido nominar?’ Y luego: ‘Oh, ya veo, tal vez por *Señorita*, y *Menagerie*, y otras canciones. *The Enchantment* tiene un poco de flamenco...’ Fue nominado en la categoría de mejor álbum instrumental y yo pensé que ‘ni hablar’. Pero

entonces ganamos”. Lo cierto es que nunca se plantearon orientar el disco hacia lo latino. Según Fleck, “la música salió así”.

Otro aspecto de *The Enchantment* es su aire de música clásica de cámara. *A Strange Romance* incluso contiene pasajes que fugazmente recuerdan al repertorio postromántico español. Su compositor, Béla Fleck, “pensaba que tenía un elemento clásico, pero no estaba seguro de si era gitano, de la Europa oriental, francés... Parece que allá por donde vamos la gente piensa que es música de su zona”. A lo que Corea apunta: “tal vez sea una cosa de Nueva York, porque tú eres de Nueva York”. Sea como fuere, a Fleck le atrae el hecho de que “sacó a relucir un lado de Chick diferente, y me gustó su ritmo, ese enfoque clásico, casi como un violinista con acompañamiento de piano donde después el pianista se vuelve loco”.

La música de *The Enchantment* mezcla lo puramente melódico con una considerable complejidad técnica -tal como era de esperar de estos dos músicos-, pero para Fleck “no es un disco áspero, así que nadie se va a marchar porque sea demasiado atonal, y eso está bien. Tiene ritmo y calidez, así que espero que a la gente le guste y no tenga que tomar partido: ‘no me gusta el jazz, o ‘me gusta el jazz’, o lo que quieran decir”.

Después de desbrozar sus ideas durante la grabación y tras muchas noches de gira, Corea y Fleck poseen un enfoque más libre sobre esta música que esperan fijar en un disco en directo. “Grabamos cada noche”, dice Corea. “Béla va a escuchar todas las actuaciones y va a escoger la mejor”. “Voy a elegir una donde yo toque realmente bien. De hecho, estoy pensando que ni siquiera hace falta poner el piano en la mezcla”, responde entre risas Béla Fleck, que sobre las tablas presenta a Chick Corea como su “héroe”. Y añade: “el disco es como de una hora de música, pero cuando tocamos en directo hacen falta dos horas para tocar la misma música por lo mucho que exploramos, así que sería bueno que eso se publicara. Y además, cuando grabábamos nos estábamos aprendiendo la música. Estoy orgulloso de lo bien que salió, ahora sabemos de verdad que es especial”.